flamenco más típico es el de las alegrías. Aquí también hace constar la gran diferencia entre lo antiguo y lo moderno. En el baile se hace muy visible, pues antes se bailaba mucho con los brazos y las manos y ahora casi todos meten los pies que es un gusto o, más bien, un disgusto. En buena parte (y esto ya no lo dice Aurelio) los pies en el baile se deben a la escuela de Carmen Amaya, aunque algún antiguo también lo hiciera, como el Lamparilla o Antonio el de Bilbao, según creo. Pero en todo caso no es muy normal que una primera gran figura del baile sea una figura del taconeo. Algo similar a que figura estelar del flamenco fuese un palmero. Para ser un verdadero artista hace falta, creo yo, algo más que saber llevar el compás con los tacones o las palmas.

Desmintiendo unas cosas, dando a cada cosa su importancia, Aurelio destila siempre una gran sabiduría. Y eso que a veces se desvía y nos da la impresión de una contestación incompleta.—*EUGENIO COBO (Calatrava, 36. MADRID-5).*

ALAZRAKI, JAIME; IVASK, IVAR, ed. The Final Island: *The Fiction of Julio Cortázar.* Norman: University of Oklahoma Press, 1978. VI + + 199 pp. Fotografías y bibliografía.

Cualquiera que haya intentado la aventura kafkiana que siempre implica el trabajo de edición de una obra colectiva comprenderá las angustias y las frustraciones del compilador ante la deportiva actitud de los colaboradores, cada uno sujeto a sus propias querencias, autocráticos calendarios y temas obsesionantes. De nada sirven muchas veces las admoniciones, los ruegos, las fechas de cierre, las limitaciones de espacio. El compilador se consume y se arrepiente de su idea original. Peor le ocurre al compilador que a su vez es organizador de una conferencia con el loable deseo de publicar conjuntamente las ponencias con un mínimo de unicidad. Si el objetivo es simplemente dar a la imprenta una baraja de artículos sin apenas criterio selectivo, la tarea es fácil, y los resultados, siempre lamentables y confusos para el lector desprevenido. Si la misión es, sin embargo, investigadora y sintetizadora, el objetivo se convierte en poco menos que imposible. Por estas razones se impone la necesidad de sacarse el simbólico sombrero y echarlo al ruedo, donde quizá sin pensarlo dos veces se introdujeron, cuales minotauros cortazarianos, los dos impertérritos compiladores, Jaime Alazraki e Ivar Ivask.

Allá por 1973 se le indicó a Cortázar la conveniencia de trasladarse a Oklahoma para ser objeto de un congreso en el que él mismo hablaría de su obra, mientras un grupo de críticos discutirían diversos aspectos de su creación. Todavía eran los tiempos en que el mago argentino sentía reticencias para ir a los Estados Unidos e incluso se permitió una vez rechazar una suculenta oferta de Columbia University. En 1974 accedió al fin, aunque con el condicionante de que se trataba simplemente de un simposio sobre traducción de la literatura latinoamericana al inglés. En 1975 se decidiría por fin a acudir a Oklahoma. Al almón, Ivask y el propio Cortázar seleccionaron a los críticos que debían confeccionar el simbólico ramo de claveles para el argentino. Las enfermedades, declinaciones, malentendidos, rencillas, calendarios y deseos de estar en el centro de la acción, desembocaron por fin en un grupo cuyas inclinaciones tuvieron luego que hacer frente a los compiladores, y el resultado final hay que decir que es notable, sobre todo, repito, por los obstáculos de su generación.

A pesar de ser 12 especialistas en Cortázar, todavía los editores no han conseguido ordenar la confusión en varias líneas primordiales. Safir y Yurkievich tratan diversos aspectos de *Rayuela* y *Libro de Manuel*, Ana María Hernández estudia el vampirismo en *62: Modelo para armar*, Garfield trilla los cuentos de *Octaedro*, Filer repasa el uso de las manos como tema literario, Paley de Francescato discierne los personajes masculinos de los femeninos, Castro-Klaren plantea la teoría literaria, mientras que Amestoy y Sosnowski investigan el tema del perseguidor. No cabe duda que la parte más interesante está constituida por el lúcido ensayo globalizante de Alazraki y la interpretación de Gregory Rabassa, al tiempo que el propio Cortázar contribuye con dos escritos, el primero sobre la literatura latinoamericana (sobre todo acerca de la tendencia fantástica en la Argentina) y otro sobre el papel de los intelectuales en la política (revelador artículo que será objeto de polémica).

Entre los aspectos a destacar y no olvidar estará el hecho de que el volumen se ve adornado por una serie de fotografías desconocidas para la mayoría de los lectores, como, por ejemplo, una de Cortázar a los dos años, al tiempo que se repiten las clásicas tocando la trompeta y otras más sorprendentes, como la de un asado argentino en Saignon y una mesa de conferencias de Varsovia aderezada por una respetable cantidad de coca-colas en primer plano. Sobre todo hay que mencionar que el libro se cierra con la bibliografía más completa —su autora, sin embargo, considera lo contrario— sobre la obra de Cortázar. Es completa en el sentido de que tiene todo lo que debe

contener. Recordando la otra publicada por la misma bibliógrafa en el número extraordinario que le dedicó *Revista Iberoamericana*, el lector hará bien en meditar sobre el contenido de esta nueva versión puesta al día: toda la obra de Cortázar, las traducciones a 10 idiomas, unas 10 entrevistas, 20 libros totalmente sobre la obra del escritor argentino, 10 compilaciones o números extraordinarios de revistas y más de 400 artículos meticulosamente trillados.

El repaso de esa bibliografía nos lleva a meditar sobre un hecho mencionado por el propio Ivask en la introducción, quien considera que había necesidad de un libro así, en inglés, que estudiara a fondo la obra del autor. Me pregunto quién se atreverá a estudiar a fondo la obra de Cortázar y que al mismo tiempo necesite muletas críticas en inglés. De los 20 libros publicados sobre Cortázar y las 10 compilaciones, solamente uno está en portugués y otro en inglés, mientras que de las 35 tesis mencionadas ya, sólo 14 están escritas en castellano (el resto, casi totalmente en inglés, confirma la potencia del hispanismo —o argentinismo— norteamericano). A pesar de la loable labor de Ivask y los responsables literarios de Oklahoma, debemos llamar la atención sobre la absoluta necesidad del dominio del castellano para comprender cabalmente la obra de Cortázar. De lo contrario puede ocurrir que el lector crea que las traducciones al inglés y este volumen bastan para comprender la obra. La ignorancia tanto de la lengua como de la cultura latinoamericana no podrá arreglarse mediante la publicación de textos en inglés. La hondura de los ensayos incluidos en este volumen requiere una formación en el lector, cultura que a su vez convierte al castellano en una necesidad. *JOAQUIN ROY (University of Miami. Coral Gables, Fla. 33134. USA).*

Joven poesía española. Antología. Selección de Concepción G. Moral. Introducción de Rosa María Pereda. Madrid, Ediciones Cátedra, Colección «Letras Hispánicas», núm. 107, 1979, 395 pp.

Escribir sobre una antología supone casi siempre empezar diciendo: «Toda antología es discutible...», y no caeré en la tentación de repetir lo dicho tantas veces con mejor o peor fortuna. Polémicas, papel y jacobinas discusiones han orlado la historia de nuestras antologías de posguerra, historia que está, como tantas cosas, sin hacer e historia donde siempre han asomado intereses de dudosa validez, cuando no exasperadas posturas irreconciliables. Tampoco hablaré de las antologías precedentes para no arropar con erudición algo que no